

Flix: Aprovechar la oportunidad

Autor: Narcís Prat

Publicació: El Periódico de Catalunya, octubre 2004.

La explosión mediática de la problemática ambiental derivada de la presencia de fangos con elevadas concentraciones de metales pesados, compuestos orgánicos persistentes y radioactividad ha a florado un problema que era conocido desde hace muchos años y por el cual todas las administraciones habían pasado de puntillas cuando no habían demostrado connivencia con una situación no tolerable: la existencia de vertidos tóxicos en el dominio público hidráulico. Debemos recordar que el vertido de mercurio al río está autorizado por la Confederación Hidrográfica del Duero y que el mercurio de Flix se ha detectado en las redes tróficas marinas cercanas al delta y que ha afectado en algún momento a las colonias de algunos pájaros. Se conoce desde hace años la bioacumulación de DDT 's i PCB's que se produce en algunos organismos de los humedales del Delta. Lo de la radioactividad también era conocida pro lo menos desde el proceso de delito ecológico que la empresa afrontó en el pasado. La aparición mediática de la noticia no debe hacer olvidar que durante muchos años la mayoría de las administraciones, incluida la municipal, han mirado a otro lado.

La noticia debería ser la forma como se puede eliminar o por lo menos neutralizar la presencia de estos contaminantes. El debate se centra ahora en si se deben extraer los fangos del río o bien no moverlos y controlar su dinámica y en que condiciones son arrastrados río abajo y las consecuencias que ello implica. Por los datos del estudio realizado queda claro que parte de los fangos se arrastran en los momentos de crecidas habituales del río (aproximadamente 1000 m³/seg). Por lo tanto mientras los fangos estén allí tenemos el riesgo que se arrastren en mayor o menor medida. Lo que procede pues ahora es la realización de un estudio de riesgo ambiental donde se valoren las opciones posibles (no hace nada, confinarlos o retirarlos) en función de los efectos ambientales, el costo económico y la opinión de los ciudadanos implicados en la zona (incluyendo los del Delta). Este tipo de estudios se han realizado en otros países por lo tanto lo que hay que hacer es proceder a aplicar metodologías que ya existen para evaluar cual es la mejor alternativa. Siempre con total transparencia (lo que hasta ahora no ha sido habitual en la administración hidráulica española) y supeditando las posibles alternativas técnicas a la decisión que tome el grupo de gestión del riesgo en el cual lógicamente deben estar los posibles afectados. El tiempo que esto conlleva y el coste de las posibles alternativas ahora no lo sabe nadie, es cuestión de tiempo y paciencia. Mientras tanto que sigan los controles para evitar cualquier riesgo sobre la salud y para saber (ya que no lo podemos evitar totalmente) la extensión de esos contaminantes en la red trófica de los ecosistemas del bajo Ebro (río, Delta y mar cercano) que es algo que no se ha estudiado adecuadamente.

La restauración de Flix puede convertirse en una oportunidad para los habitantes de la zona. Un buen programa de restauración implica también una inversión importante y canalizar los esfuerzos en iniciativas de investigación y desarrollo que sirvan como ejemplo para otros casos similares. Al final del proceso podemos encontrarnos con una situación ambiental mucho mejor y una experiencia tecnológica que aporte beneficios económicos en forma de

puestos de trabajo para la población. El sentimiento de que el Ebro está marcado por la fatalidad debe transformarse en una oportunidad para construir un futuro más sostenible.

Mientras el fango de Flix emergía en la prensa de forma casi explosiva, pocos han reparado en noticias que probablemente sean peores para el futuro del Ebro. Se han inaugurado los trabajos para una promoción de 12000 nuevas hectáreas de regadío en su cuenca. O que se va a incrementar la altura de la presa de Yesa. En el primer caso significa que 96 millones de metros cúbicos serán captados de los ríos, más de la mitad serán evapotranspirados y el resto cuando sea evacuado al río llevará gran cantidad de sales y de nutrientes que disminuirán aún más la calidad del agua del río. Desaparecerá del Ebro una cantidad de agua equivalente a la que aporta un río como el . En el segundo caso , aparte de los fuertes impactos ambientales en cabecera, la regulación de las crecidas impedirá las que el Ebro necesita para su sostenibilidad socio-ambiental y por lo tanto contribuirá a la degradación de sus ecosistemas.

Los habitantes de Flix y todos los del Bajo Ebro no deberían olvidarse que el río es su cuenca que lo que hagan en ella es fundamental y que el decreto que derogó el trasvase en Junio no eliminó de las mayorías de obras que pueden dar al traste con la salud ecológica del Ebro. Lo dije ya antes en esta misma columna y ahora lo repito: El Ebro no está salvado, se ha salvado una amenaza, el trasvase, pero siguen en pie muchas otras desde el cambio climático pasando por los embalses y los nuevos y viejos regadíos de su cuenca. Que el color negro del fango no enturbie nuestras mentes y no nos haga olvidar el objetivo final: que el Ebro sea un río desde su nacimiento a su desembocadura.